LA REBELIÓN DE LAS LOMBRICES

SOMOS CENTELLEANTES

2019

SC

LA REBELIÓN DE LAS LOMBRICES

LA REBELIÓN DE LAS LOMBRICES

SOMOS CENTELLEANTES

2019

La rebelión de las lombrices
Somos Centelleantes
compilado por **Romina Ávila Tosi,**
Fernanda López y Gaby Mena

Buenos Aires
Junio, 2019

Diseño y diagramación: **León Pereyra**

somoscentelleantes@gmail.com
/somoscentelleantes

LIBRO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Los poemas de este libro fueron seleccionados entre los enviados a la convocatoria realizada por Somos Centelleantes sobre violencia de género para ser publicados en la fecha del #NiUnaMenos 2019. Gracias a todxs lxs que participaron. Un agradecimiento aparte a lxs poetxs invitadxs que generosamente accedieron a cedernos sus poemas.

POETXS SELECCIONADXS

Giselle Aronson
Alejandra Bosch
Josefina Carreras
Eugenia Casuso
Macarena Cifuentes
Daniela Conforti
Martina Cruz
Antonela Diez
Edith Galarza
Mica González
Leo Azul
María Insúa
Ari Lezcano
Giuliana Loscalzo
Sofía Olguín
Maia Slipczuk
Fiorella Terrazas

POETXS INVITADXS

Mateo Diosque
Susy Shock
Camila Sosa Villada
Salomé Wochocolosky
Gabriela Yocco

Muy pronto invadiremos todo
como yuyos, pero despacio;
se van a rebelar las plantas prisioneras
con nosotras, las cercas caerán,
los muros de ladrillo temblarán derrumbados,
y ya no habrá más botas.

"La canción de las lombrices"
Margaret Atwood

POEMA PARA LOS PUÑOS (PARA HIGUI)

por Ari Lezcano (Burzaco, Buenos Aires)

(Fragmento)

y vos, la única Santa
en la que creo,
en bautismo de sangre consagrada;
a tus pies el sucio Leviatán sangra tendido,
y la única victoria es momentánea:
condenada por la corte de las bestias.

y vos, la única Virgen
en mi altar, orgullosamente impura— en el encierro
hablé con Dios,
y Ella amaba a las mujeres
y llevaba cuchillos en las manos.

TENGO SEMILLAS EN LA BOCA

por Eugenia Casuso (San Fernando, Buenos Aires)

Tengo semillas en la boca
piden auxilio cuando tu mirada
corta las raíces.
Duermo con un cuchillo
bajo la almohada
y los sueños se vuelven
fortuna cuando te vas.
Todos los ríos arrastran
tus manos.
Los dientes de tu crianza
perforan la noche,
beben y se alejan.
Una piel señalada
muere sin poesía,
es la revelación de un sótano
que regresa
para golpear más fuerte.
Tu saliva
no para de engañarme.
¿En qué bosques quedaré marchita?
¿Cómo es el diáfano albergue?
Duermo con un cuchillo
bajo la almohada.

Ya no tiene filo.
Hace años que mi casa se derrumba.
Estiro el cuello por el sonido
que me conmueve.
Las abejas cuentan
que pronto iniciarán la lucha.

UNA PIBA

por María Insúa (Quilmes, Buenos Aires)

Una piba se desafina cada cuatro segundos.
Antes de acomodarla
envoltura de caramelo
derretida
en el cajón
le dibujan unos labios vivos
color romance
quieren verla
linda.
Pero el rubor resbala
en la mejilla izquierda
demasiado lisa
por la plancha caliente
que le asestó como trompada,
alguno
de la manada.

Le hablo
como se le habla a los muertos,
querida, no vas a estar
nunca más,
nunca más
linda.

por Macarena Cifuentes (Quilmes, Buenos Aires)

Este enero tuve 21 edades
el 1° que cayó martes tuve 25
el sábado 4 a la tarde 32
el 6 a la mañana tuve 24 y 61, ambas
al día siguiente al mediodía: 10
el miércoles 8 a la hora de la siesta tenía 33
el jueves 9 por la madrugada 64, muy bien llevados.
el 12 a la noche cuando estaba por cenar 77
el 14 en la merienda con amigas 17
el 15 en el desayuno light 38
el 16, no importa la hora, tuve 26
el 19, era sábado, y tenía 59
al otro día tenía 23
el lunes 21, 49 recién cumplidos
y el 29 de enero tenía 32
fueron 21 días
21 días y todas esas edades
21 días que no pude hacer poesía
porque estoy muerta
de 1 tiro en la cabeza
de 3 escopetazos
de 6 puñaladas, de 32
me asfixiaste

me prendiste fuego
me enterraste viva
me diste 10 mazazos en la cabeza
me envenenaste.
Porque estoy muerta
porque me mataste
esto no es una poesía.

POEMA FEMINISTA

por Fiorella Terrazas (Lima, Perú)

Un cuerpo real y mío haría que mi alma ya no sienta vacío
como un hambre que si acelera devora lo que aniquila
la sociedad y su comportamiento
como un embudo barato
como una sarna que pica donde ya no cierra
donde ya no hay liquidez para que corra la sangre
y carezco de vitaminas para que ya no me crezca más piel
eso que pierdo como trozo de vida ya no es vida
es una hormiga constante dentro de la sien
ese dolor es una bolsa
me contiene a mí y a mis compañeras caídas
ese contenedor es este piso moderno
esa bolsa también puede ser el arma que cargan los machos
los que condenan cuerpos que no son suyos
que la historia condenó
que la iglesia condenó
que nuestros abuelos y padres castraron
porque mi generación no recuerda pero no olvida
lee e historia esta bala que se agacha y es mi corazón
brillando en la medianoche de Lima
en la medianoche de la peligrosa San Juan
la tatuada mujer errante
las hijas de las migrantes

a ellas les dedico mi corazón que canta una mujer muerta
unas flores quemadas
unas aves disparadas
a ellas les doy esta sangre que se convierte en cadena fuerte
para que nos atemos y seamos una sola
tomémonos de las manos y cortemos esta piel así sensitivas
recibamos la misma descarga
así unidas se peguen nuestras pieles y nuestras sombras
como una bandera bordada
como un cerro que es una falda irrompible
entonces bordemos nuestras cuerpas,
para que aunque nos maten no caigamos
resucitemos a nuestras muertas.
¿Para ustedes qué es una mujer muerta?
ella no es iglesia, no es coro ni canción
es un sonido eterno, una lágrima que no termina de caer
es una semilla que se siembra y crece rápido con estrógeno
es nuestros labios pintados o rotos por los golpes.

por Gabriela Yocco (Alta Gracia, Córdoba)

él venía con la camisa roja abierta / que se viera claro
el pelo enérgico en el pecho

venía como apropiándose
de mis diez años de los tres de mi hermano
de lo que había que comer del tiempo adecuado de la comida

él traía discos tan poco eran camisa roja y pelo macho
traía platos y vasos y sábanas
traía y traía
mientras la 45 descansaba en el living
como un animal de idiota mansedumbre

la primera paliza fue calculada / metódica
(nunca pude comprender la mirada muda de mi madre)
después
ya no hubo freno de caballo o cincha o mordisco en el metal
después
fue el metal

una parodia del metal en las toallas mojadas / en los
/golpes con hielo
como un pan de jengibre adornado con nueces

eso fue
así fue creciendo el horror

el resto es un poco el olvido
otro poco la locura / ser la locura
que desbarataba por sólo decir

es una ignominia el tiempo con su tic tac devorador
y ya no sé bien si lo pienso o deseo muerto
o si habrá algún tipo de equidad parca / lenta
que pueda devolver a los sótanos cada plato cada libro
/cada disco

él
sin embargo / con esas tretas fabulosas de a veces la vida
también me hizo lo que soy

tal vez deba agradecerle antes de que el gatillo de los justos
apunte a su cabeza

MOVIMIENTO REPULSIVO

por Daniela Conforti (San Miguel, Buenos Aires)

Lo que antes era belleza, blancura
ahora está pintado verde, violeta, azules
frente al reflejo, rojo los labios
y las luces toda la pared con sus bolitas.
Y este cuerpo, extraño, inmóvil
aquel otro, moviendo
todo su peso contra este, mío.
Cachetada.

¿Te gusta, putita?

HAY CUERPOS

por Antonela Diez (Buenos Aires)

Hay un cuerpo
flotando en el Riachuelo,

¿Tuviste miedo?

Hay un cuerpo
flotando en el Riachuelo,
en mis pulmones
tengo agua.

Hay un cuerpo
flotando en el Riachuelo
¿es de travesti
puta
o lesbiana?

Me duelen las piernas
pero corro,
corro desesperadamente
para que tu ley
no me atrape
para que no abras
mi cuerpo

para que no
lo llenes de barro
para que no
lo incendies
de olores
para que no
me borres
los labios
para que no
me marchites
las flores.

¿Tuviste miedo?

Hay un cuerpo
flotando en el Riachuelo
y en los medios
han hallado una botella.

¿Tuviste miedo?

Hay un cuerpo
flotando en el Riachuelo.
Y el rocío de la noche
me hace escarcha.

Hay un cuerpo

flotando en el Riachuelo
que no se pierda tu nombre
en la lista necrológica
de la televisión.

Decime quién sos
¿tuviste miedo?
¿dónde estabas?
¿qué llevabas puesto?
¿era tarde?
¿estabas sola?
¿estás segura?
¿TUVISTE MIEDO?

Hay un cuerpo
flotando en el Riachuelo.

Vení,
poné tu nombre acá
en esta pared desnuda
y que se indignen
que se indignen
si te escribís viva.
Vení,
poné tu nombre acá.

Hay un cuerpo
flotando en el Riachuelo
y hay fiesta
en la Comisaría del barrio
y llanto
en los grupos de whatsapp.

¿Tuviste miedo?

Hay un cuerpo
flotando en el Riachuelo.
Vení,
decime tu nombre
lo vamos a escribir acá.

NO ERA UN PASTOR

por Alejandra Pipi Bosch (Arroyo Leyes, Santa Fe)

Ella dice que se acuerda de todo porque hizo terapia
/transpersonal.
Yo de todo no me acuerdo.
Ella me dijo aquella noche, detrás de la puerta del baño
mientras intentaba matarse con pastillas, que
se acordaba de todo, todo
nunca me dijo qué era todo, ese todo de su cabecita
eso no lo sé, nunca quise saber más
nunca dije nada aquella noche del vapor y la puerta
cerrada.
Yo me acuerdo de su garrote, aquel pastor
era un lobo.
Cuando mamá lo trajo a casa, dijo chicas
este es Pastor
lo era, siempre pienso, era un pastor y nosotras su más
/fiel rebaño
no sé cómo lo hizo, pero él estaba allí
para cambiarnos la bombachita, sacarnos los vestidos
ponernos en remojo, adentro de la tina
yo perdí mi cadenita con la virgen de Guadalupe
en esa tina.
Cuando cruzábamos la calle para ir a la plaza
nos tomaba de la mano a las dos y a las dos juntas

nos soltaba con un saltito al llegar a la vereda.
A los caramelos nos los ponía en la boca
y nos sonreía
nos decía, nenas, mis nenas.
Por eso digo, ese Pastor era un pastor
y sólo algunas veces, era el lobo.
Me parece verme allí, al lado de su cama, tejiendo
qué pelotuda me siento ahora, a veces cuando tejo me
/acuerdo
primero me agarraba la mano y hacía tocar bien fuerte
/el garrote
y se reía
mejor dicho, cerraba los ojos y sonreía
después venía ella, pobrecita
y le pintaba los labios con la pintura de mamá
le ponía aros, le colocaba un turbante
jugaba a la mamá con el lobo.
Ese olor a sexo y a alcohol
siempre borracho estaba mi Pastor.
Ella dice recordar todo, yo no hice terapia
mejor, ya con lo que veo, me alcanza para confundirme
cuando tengo la verga de alguien en mi mano
pienso en esa sonrisa y hago fuerzas
para poder comérmela sin culpas.
Antes me parecía que era un asco mamársela a mi amor
a cualquiera de mis amores, pero ahora que ya sé
y vi, lo que hacen las manos y las bocas

no me apura ese recuerdo y me la doy toda
sin quedarme con nada en el tintero.
Una vez, uno de esos machirulos filosóficos
me dijo, naciste para ser la otra, nunca querés
el compromiso
qué te pasó en la vida, piba.
Yo le dije, parece, no sé
no lo recuerdo, no hago terapia, viste
que mi padrastro nos cogía con los dedos
pero vos no te preocupes, que mi falta es de paciencia
y no me distraigas que tengo poco tiempo
y me arde, papi.

POR SI FUERA POCO

por Giselle Aronson (Buenos Aires)

Con doce años sabe
familia de palabras
sumar restar
un poco dividir
accidentes geográficos: bahía, golfo, delta.
Análisis sintáctico, lo más básico
reino vegetal
y animal. Los minerales.
Sabe también
que un hombre puede
si quiere
hacer lo que quiera con su cuerpo
aunque ella llore y grite.
Que pueden obligarla
a sostener otro cuerpo
dentro del propio que apenas
puede sostenerse
aunque no pueda.
Y por si fuera poco
pueden abrirle el cuerpo
sacarle ese otro cuerpo
extirpárselo y darlo
aunque fuera delito

aunque ella se muera
muerta
o se muera viva.
Con doce años sabe
que pueden todo eso
y no importa.

ELLA NO GIME

por Sofía Olguín (Villa Ballester, Buenos Aires)

Hoy, mientras lavaba la sangre entre mis piernas,
me pregunté por qué dejé que durmieras
tantas noches a mi lado.
Si desde que me insultaste enfrente de mi madre
(boludita, ¿por qué sos tan boludita?),
con el río de fondo,
en una tarde de verano bochornosa,
supe que podía dormir con vos,
pero que no podría soñar.
Desde que manché las sábanas de sangre
supe que mi cuerpo te daba asco
cinco días al mes
y que "yo no compro esas cosas,
si querés te doy la plata".
Supe que mi cuerpo dejó de importarte
cuando me sostuviste la cabeza
para obligarme a tragar tu semen
o tal vez fue
cuando usamos
lubricante con efecto calor
para el sexo anal,
porque vos sabías que me dolería.
O tal vez fue

algunas de las veces en que insistías
en tener sexo sin preservativo
(sólo un poquito).
Total.
Total es mi cuerpo.
Y que me joda.
Tal vez por eso dejé de gemir.
Dejé
incluso
de fingir que gemía.
Dejé de interesarme en tu cuerpo
para preocuparme por el mío.
Fui al ginecólogo,
al oculista,
me saqué sangre,
oriné en un frasquito,
soplé en un tubo.
"¿Cómo estás de salud?",
me preguntó un hombre por teléfono
(un hombre que no eras vos).
Y entonces recordé
que hacía meses y meses
que no soñaba,
que me acurrucaba contra la pared
para evitar tocarte.
Y esa noche, cosa rara,
soñé.

GRITA

por Edith Galarza (Neuquén)

un día
hecha una loca
una perra una zorra una yegua
ya no soporta
y abre la jaula
grita
¿pueden escucharla?
corre descalza
olvidó los documentos (él los rompió)
—no podemos tomarle la denuncia— dicen en cipolletti
y ahora a dónde va a ir
llora
¿pueden escucharla?
está tan cerca
grita otra vez
¿la escuchan ahora?
¿escuchan el ruido de su grito cuando cae?
¿no ven la fila de cuerpas?
¿la montaña de huesas?
¿la herida que sangra?
el río de llanto que atraviesa la ciudad
habrá que volver a nacer
en un jardín

en una marea
sólo de mujeres
donde nadie te mate
por ser.

A LA NEGRA MICA GARCÍA

por Giuliana Loscalzo (Mar del Plata, Buenos Aires)

No sobramos las que estamos
las que faltan dejan huecos,
y yo no puedo parar de pensar
que vos tenías que estar
bajo la misma manta que nosotras
en la vigilia de Congreso.
Que nos hubiésemos cruzado
en el agite en las calles de Trelew
quién sabe tal vez
me hubieses pedido un mate
compartido un vino
unas secas
o nos chocábamos en la puerta del baño.
O por ahí, en tu micro no había más lugar
y te subías al nuestro
para ir hasta la plaza
y Paloma te llenaba de glitter
y golpeábamos el techo
y cerrábamos los ojos
porque estábamos seguras
porque estábamos alegres
porque éramos nosotras.
Sí, vos tenías que estar

en ese encuentro marcando la cancha
plantándote con las pibas
craneando la revolución.
Sí, vos tenías que estar
esta tarde en la básica
tomando mate con tortas fritas
después de un día de laburo
soñando un mundo más justo
pateando el barrio
embarrándote las zapatillas
construyendo poder popular.
Siento que no alcanza
estar flameando un trapo con tu nombre
siento que no alcanza
llevarte estampada en la remera.
Que queda poner el cuerpo
siendo conscientes de lo que pasa
hacernos cargo de la historia
con tu sonrisa que nos da impulso
convirtiéndola en laburo
firmeza esperanza amor
fuego flores ganas
lucha.
Jurar vencer por vos, compañera
no puede solo ser pintada
quiero que sepas
que hasta el último día

con los pies en esta tierra
vamos a construir tus sueños.

por Josefina Carreras (Tucumán)

cajón de las bombachas
entre los libros
bajo el posavasos
el bolsillito de la mochila
block de notas del celu
frasquito en la alacena
funda de la almohada
dentro de la cartuchera
lugares secretos de mi memoria
donde tu violencia ya no pasará

BESO*

por Susy Shock (Buenos Aires)

"para que otros sean lo Normal"

Besarse en los rincones oscuros
besarse frente al rostro del guarda
besarse en la puerta de la Santa Catedral de todas las
/Canalladas
besarse en la plaza de todas las Repúblicas
(o elegir especialmente aquellas donde todavía te
/matan por un sodomo y gomorro beso)
besarse delante de la foto del niño que también fui
(y sentir que me hace un guiño para que siga, que no
/pare, que no interrumpa, porque le gusta ese
/beso…)
besarse sabiendo que nuestras salivas arrastran besos
/denegados/ opacados/ apagados/ cercenados/
/mutilados/ hambrientos/ que no son sólo los nuestros
que tu labios y los míos mientras rajan la tierra la construyen
y hay una historia de besos que el espanto no ha
/dejado ser
y que por eso te beso
lxs beso
me besás

besaremos
por eso el beso
beso

---

* De *Relatos en Canecalón*, Ediciones "Nuevos Tiempos".

PARTO

por Martina Cruz (Temperley, Buenos Aires)

Ayer entendí
que cuando digo
extraño a mi viejo muerto
estoy diciendo
extraño al tipo que le escupió en la cara a mi mamá.
Me pregunto si esto nos está pasando a todas
descubrir a nuestros padres
siendo nuestros padres
y descubrirnos a nosotras
siendo nuestras madres
ser donde cayó la mano equivocada, la rotura, la medusa
/en la garganta
o el aliento en la nuca.

Creo que me estoy pariendo de nuevo
y mis amigas son las parteras
ya no me pregunto de qué lado va a caer la ola
ni dónde la sal está ardiendo
lo supe mirando las manos de mi abuela
porque se parecían a las de las nenas
en esa marcha
en la que yo pensaba
avergonzada

no puedo dejar de extrañarlo
tengo algo roto en algún lado
una grieta que me negué a habitar
un espasmo violento
ayer fui el mar cuando se encoge
cuando chupa
cuando se repiensa
entendí que necesitaba escribir
no para salvarme
(el poema no salva por definición, no por elección)
si no para darme el espacio
y hablar sobre el hueco
no sin sentido trágico
que se arma en la comisura de la boca de mi vieja
cuando se levanta del suelo
porque ahora
que nos empezamos a despojar de la estructura
ese residuo duradero
descubro
que yo ya no quiero escribir un poema para los falsos aliados
ni para mi viejo
o los amigos que se alejaron.

Este es un poema para mi mamá
y es más bien,
una disculpa.

INSTRUCCIONES PARA MI MUERTE I

por Camila Sosa Villada (Córdoba)

en mi epitafio debería leerse:
aquí yace carne de arrabal que fue pudriéndose en vida,
todo su cuerpo estaba lleno
de pequeñas pero insoslayables cicatrices,
su pelo era oscuro y estaba un poco seco.
vivió como una dragqueen las veinticuatro horas del día,
fue travesti hasta la muerte.
pensaba que el mundo era profundamente homosexual.
creyó.
tuvo una profunda fe, hecha de antiguas decepciones.
creyó en la vegetación, en las selvas,
en las porciones vírgenes de la tierra,
creyó en un corazón-imán que nos mantiene atados
a este planeta y a este destino,
creyó en el destino y en el azar,
creyó en la muerte,
en los hombres que amó aun cuando mintieran,
tenía fe ciega en que siempre es más noble
la mentira de vivir en otro mundo,
que la miserable verdad que nos da como limosna el
/capitalismo.
creyó en sí misma, se conoció,
se tomó el corazón con la mano y le cosió la palabra: resiste.

creyó en la resistencia, en lo salvaje,
en las mujeres salvajes,
en los territorios salvajes donde se muerde y se lame
para decir lo mismo.
creyó en la ternura, en el precio de la ternura,
creyó en la fiebre, en el dolor, en la vejez
y en la rabia.
fue rabia contundente, indomable y necesaria.
creyó y amó e hizo daño como cualquiera
aunque eso no justifique ninguna de estas tres estupideces.
sobre el final de su vida fue escabulléndose en su idea
/de sí misma,
fue encontrando una madre y un padre en su propio pecho.
un asilo para ella y su infancia, como las carpas que se
/hacen de niños
en el patio de la casa.
quiso ser madre y tuvo madera para serlo
pero en los dados fue desafortunada.
como hechos significativos logró colgarse de un trapecio,
visitó finlandia y sólo finlandia,
fue actriz y prostituta,
le costaba diferenciar en qué momento era una
y en qué momento era la otra.
conoció el mar a los 30 años y quedó sangrando.
escuchó buena música y se traicionó,
una y otra vez, una y otra vez,
como si una vez fuera demasiado poco.

a las cartas de amor las comenzaba pidiendo perdón,
su último amor fue es y será el único.
no gustaba a los hombres, pero les sacudía el espíritu.
ya lo decía el blues: nadie es perfecto porque nadie es libre,
los desengaños amorosos ajaron su carne,
resecaron su corazón y le cambiaron la índole:
su dulzura se agrió.
le llevó toda la vida reconciliarse con su padres.
la razón de su cansancio eran 33 años
de la más agresiva resistencia a todo.
le gustaba sonreír pero no le gustaban sus dientes.
el público fue el esposo que decidió conservar.
con la tristeza bailaba todos los días el vals.
murió feliz pronunciando los nombres de sus amigos,
hizo cruzar sus recuerdos hasta el más allá.
para justificar su carne le bastaba
una foto de niño en la que se revelaba
que el mundo debía tratarlo con más piedad.

por Leo Azul (Córdoba)

hoy quiero confesar
que me arrepiento

de las veces tantas
que no pude escuchar
y de siempre que
queriendo hacer algo distinto
hago lo mismo
me arrepiento

de haber escuchado tanto tiempo
no podés no lo hagas estás loc*
no podés es una locura
me arrepiento
de dejar el equipo de básquet
me arrepiento
de no haber vuelto a pisar
una pista olímpica

correr en círculos también es la vida y yo
me arrepiento

y me arrepiento de casi nunca poder decirte

de mí también abusaba un cisvarón de mi familia
no estás locx
no estás loc*
no estás loco
no está loca
no está loc_
no estamos loc*s
dejen de usar la palabra locx
me arrepiento de no tener el poder
de vetar palabras

quisiera tener el poder
de vetar palabras

por Mica González (C. A. B. A.)

por la tarde tomamos el té
mamá, ese pájaro punk
se mueve mientras pone
y saca la pava, llena las tazas
hasta el borde;
conoce
hasta dónde de miel
hasta dónde de leche
y algo de la fatalidad
de la cuchara hundiéndose en el agua

ella también fue mujer hasta la locura

tensa los límites sin derramar una gota
arquea su cuerpo como otras veces esquivó
un plato una mano una palabra
estira sus alas sobre el mantel y ahora
que nos ve volvernos locas a nosotras

acomoda nuestras plumas nuestra cresta
nuestro gesto rabioso
nos escucha mientras hablamos de cuotas de manutención
de puertas reventadas
de novios adictos al crack

o a coger sin forro

ofrece el azúcar mientras hablo
del hijo que no tuve
de la madre que no soy
y lloro lloro lloro
como una histérica
porque me acuerdo de lo mucho que me costó
conseguir la receta, la pastilla, sobreponerme al miedo
de que mi sangre se rebelara
en ese preciso momento y

mi hermana llora llora llora
como una histérica
porque no pudo decir que no
porque ahora lo dice y no le creen
porque el mundo de los hombres es hostil
con sus perimetrales y botones antipánico que no alcanzan
para tapar la náusea

mamá pájaro punk no llora
estamos crecidas
y se acuerda quizás de la infancia
pero su voz es suave cuando afirma
no es histeria es historia
y prepara otro té
para que el grito no nos queme la garganta.

por Mateo Diosque (Tucumán)

el macho
que atiende el kiosko
atrás del G400
siempre me saluda con un
qué hacés capo
cómo va campeón
qué te doy maestro

está seguro
de que entre las piernas
tengo una pija cis
como la de él
está seguro
de que mi masculinidad
es igual a la de él

hace muchos años
que voy a ese kiosko
pero ya no me reconoce

cuando iba de pollera,
carré
y delineador

me ‘tiraba onda’
me rozaba con las manos
mientras me entregaba
los puchos
la saeta
o la birra
para hacerme saber
que podía
someterme
cuando quisiera

me parece muy loco
palpar lo absurdo
de este cistema
con el cuerpo
sobre todo
porque en cuanto
le caiga la ficha
de que en realidad
entre las piernas
tengo una concha
de que soy
la misma persona que le compra
birra
después de clases
hace años
el trato va a cambiar

y quizás me convierta
en un cuerpo
al cual aniquilar

hoy
le di la mano
antes de irme
y le dije
todo bien con el masculino capo
pero yo
macho
no soy

prefiero tirarme
a la intemperie
al asco
y la bronca
de los machos
que piensan
que la única manera
de existir
en masculino
es la de ellos
antes que acceder
a cualquiera
de sus tratos

yo, trans
yo, quizás varón
pero nunca
como vos,
campeón.

EL JUEGO EN EL QUE ANDAMOS NOSOTRAS

por Maia Slipczuk (Villa Crespo, C. A. B. A.)

Me saco
la remera,
el corpiño,
el jean.
La ropa está sucia
de trabajo y de calle,
huelo a hora pico
viajando apretada.
Me cambio las medias
por otras.
Dudo si ponerme
un par o dos.
Uno arriba del otro.
Me aprietan los pies,
los botines
me quedan chiquitos
con tanta coraza.
Pero el partido
será peligroso
mejor protegerme:
doble media y canilleras.
Si creyera, virgencita
pero no,

las vírgenes
no tienen ninguna
cualidad especial
(qué aburridas estarán)
prefiero coger y acabar
¿nos van a coger?
no
no
sin
consentimiento.
Guardo las tetas
adentro del top
no como cuando
me daba vergüenza
y bajaba los ojos
el top es aliado,
contiene
es
compañera
sorora
short
camiseta
no es más
un juego.
¿Lobo está?

Yo, la oveja

con botines
caperucita
con casaca
necesito
atarme el pelo
¿alguna trajo
colita de más?
Al lobo le gusta
que diga "colita"
pronto le va
a dejar de gustar.
Hacemos equipo
las muchas que somos
algunas no saben,
festejan los goles
en contra
algunas no saben,
piden
"no sean
tan violentas".
Rueda la pelota
patada
a la tibia
del lobo
(nunca
a la tibia
de la hinchada,

a la tibia
de la hinchada
mejor
la calentamos)
el lobo aúlla
el muy boludo
no trajo
canilleras
el réferi
cobra penal
aunque haya sido
muy lejos del área
el lobo
ya no mira
la pelota,
se nos tira encima
"soy
mucho
más fuerte
que vos",
grita
escupe
"chupame
la pija,
forrita"
no patea
el penal

igual
el réferi
toca el pito
maldito réferi
masturbatorio
y marca
7 – 0
para ellos
el lobo
imbécil
festeja
¿tiene sentido
discutir?
no hubo penal,
la pelota no entró
nunca
a nuestro arco
pero igual:
siete a cero
la tribuna
enardecida
le atribuye
el resultado
a que usamos
shorts
muy cortos
sacamos nosotras

de mitad de cancha
llenamos
el pasto
de sangre
menstrual
lobo bobo,
lobo imbécil
no se enteró
que nacimos
perdiendo
y que no pensamos
perder
nunca más
el réferi
no sabe
si suspender
el partido
cuando lo intenta
se encuentra
sin pito
réferi castrado
lobo bobo,
lobo imbécil
nosotras sí
trajimos canilleras
y tenemos la pelota
y tenemos los ovarios

y la concha cansada
de tanta injusticia
salimos jugando
seguras, sin miedo
porque en este partido
nos jugamos
la vida.

QUÉ IMPORTA

por Salomé Wochocolosky (Villa Crespo, C. A. B. A.)

Qué importa si me rapo en invierno
si todas las remeras están manchadas
y rotas
o mi ropa agujereada.
Salí apurada para el festival y mi hermano me dijo:
te van a confundir con una ciruja y te van a querer dar
/una moneda.
¿Qué dice la ropa de nosotros
y de mí?
Que soy sucia,
dejada.
Y sí, mi mamá me abandonó
cuando tenía un año,
nunca más volvió
ni siquiera para ver cómo estaba vestida.
¿Qué me puede importar la ropa a mí?
¿Y si te ve la chica que te gusta?
¿Qué va a pensar?
Que no le doy importancia a esas cosas,
que no tengo dinero.
Sucia, abandonada y pobre.
¿Quién se va a quedar conmigo?
No seas negra, si vos podés comprarte, me reta mi tía.

Yo no quiero comprar nada más,
ni que me preguntes por qué me visto así o asá,
por qué me rapo,
por qué no tomo cerveza,
ni bailo, ni me divierto
cuando los demás lo hacen.
Lo que yo quiero,
es que metas tus dedos uno por uno en los agujeros,
de mi ropa y que me acaricies.

SC
Buenos Aires
Junio
2019

SC